

por ahí sacó mayor pena, porque su pensamiento fue, que introduciendo en el mundo su falsa adoración, se le seguía ser tenido por dios y señor de aquellas gentes que le adoraban, y que de aquí le había de redundar gloria, si fuera capaz de ella; pero como el sujeto es falto de senos donde quepa tanto merecimiento y es indigno de esta majestad y gloria, por los mismos pasos que la va buscando, por ahí se le entra el tormento y le va siguiendo su pena. Éste fue el desatino en que dio de ojos nuestra primera madre Eva, cuando este engañador de los hombres tuvo con ella aquel infernal coloquio,<sup>8</sup> que fue el primer engaño de el mundo, cuando persuadiéndole al manjar vedado, le dijo la simple y sencilla mujer que no quería comerle, porque les había dicho Dios que morirían por ello; pero a esto le responde el tentador y dícele: no moriréis, mas antes quedaréis como dioses de la tierra, como quien dice, tendréis vida para siempre. Créese de esta falsa palabra esta flaca e inconsiderada mujer, y come; y por donde pensó eternizarse y vivir vida para siempre (que es propio de sólo Dios) por ahí se hizo mortal y precedera, que aunque es verdad que lo era y tenía potencia de morir, no se redujera a acto, como dice Escoto,<sup>9</sup> esta potencia, sino que sin llegar a morir le diera Dios gloria. De manera que por donde quiso Eva vida, por ahí se fue derecha a la muerte; y lo mismo fue el demonio, que por donde pretendió honra y gloria, le vino su mayor deshonra y el aumento de sus tormentos y penas; castigo bien merecido de su grande y loco atrevimiento.

CAPÍTULO XLI. *De lo que estos indios tenían y creían acerca de sus dioses o demonios y de la creación del primer hombre*



CUENTA EL VENERABLE Y MUY RELIGIOSO PADRE fray Andrés de Olmos, que lo que coligió de las pinturas y relaciones que le dieron los caciques de Mexico, Tetzcuco, Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholulla, Tepeaca, Tlalmanalco y las demás cabeceras acerca de los dioses que tenían, es que diversas provincias y pueblos servían y adoraban a diversos dioses y diferentemente relataban diversos desatinos, fábulas y ficciones, las cuales ellos tenían por cosas ciertas; porque si no las tuvieran por tales no las pusieran por obra con tanta diligencia y eficacia, como se dice tratando de sus fiestas. Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación, por la mayor parte venían a concluir que en el cielo había un dios, llamado Citlalatonac, y una diosa, llamada Citlalicue, y que la diosa parió un navajón o pedernal, que en su lengua llaman tecpatl, de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar de el cielo al dicho navajón y así lo pusieron por obra, y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomoztoc, que quiere decir Siete-Cuevas. Dicen

<sup>8</sup> Genes. 3.

<sup>9</sup> Scoto lib. 4. Sentent.

salieron de él mil y seiscientos dioses y diosas, los cuales dicen, que viéndose así caídos, desterrados y sin algún servicio de hombres, que aún no los había, acordaron de enviar un mensajero a la diosa, su madre, diciendo que pues los había desechado de sí y desterrado, tuviese por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuviesen algún servicio. La madre respondió, que si ellos fueran los que debían ser, siempre estuvieran en su compañía; mas pues no lo merecían y querían tener servicio acá en la tierra, que pidiesen a Mictlantecuhtli, que era señor o capitán de el infierno, que les diese algún hueso o ceniza de los muertos pasados y que sobre ello se sacrificasen, y de allí saldrían hombre y mujer, que después fuesen multiplicando. Oída pues la respuesta de su madre (que dicen les trajo Tlotli, que es gavilán) entraron en consulta y acordaron que uno de ellos, que se decía Xolotl, fuese al infierno por el hueso o ceniza, avisándole que por cuanto el dicho Mictlantecuhtli, capitán de el infierno, era doblado y caviloso, mirase no se arrepintiese después de dado lo que se le pedía; por lo cual le convenía dar luego a huir con ello sin aguardar más razones. Hízolo Xolotl de la misma manera que se le encomendó; que fue al infierno y alcanzó de el capitán Mictlantecuhtli el hueso y ceniza que sus hermanos pretendían haber, y recibido en sus manos luego dio con ello a huir. Y el Mictlantecuhtli afrentado de que así se le fuese huyendo, dio a correr tras él, de suerte que por escaparse Xolotl, tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses, sus compañeros, y echado todo lo que traía en un lebrillo o barrerón, los dioses y diosas se sacrificaron, sacándose sangre de todas las partes del cuerpo (según después los indios lo acostumbraban) y al cuarto día, dicen, salió un niño. Y tornando a hacer lo mismo, al otro cuarto día salió una niña; y los dieron a criar al mismo Xolotl, el cual los crió con leche de cardo. Disparate muy grande, pero como de gente ciega no hay que maravillar que así lo creyesen y dijesen.

CAPÍTULO XLII. *De cómo fue criado el sol, y de la muerte de los dioses según mentirosamente estos indios lo creían*



RIADO YA, PUES, EL HOMBRE, y habiendo multiplicado, traía o tenía cada uno de los dioses ciertos hombres, sus devotos y servidores, consigo. Y como por algunos años (según decían) no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teutihuacan, que está seis leguas de Mexico, hicieron un gran fuego; y puestos los dichos dioses a cuatro partes de él, dijeron a sus devotos que el que más presto se lanzase de ellos en el fuego llevaría la honra de haberse criado el sol, porque el primero que se echase en el fuego, luego saldría sol; y que uno de ellos, como más